

parecía haber sido fundada según los consejos de los Griegos de Naukratis, que se proponían poseer el gran puerto marítimo en la proximidad del brazo del Nilo, sobre el que estaba edificada su ciudad. Además, hallándose Alejandría más al Este, cerca de la excelente rada de Abukir, hubiera presentado las mismas ventajas para el comercio y la navegación ¹.

Después de la muerte de Alejandro, los fragmentos desprendidos del inmenso territorio conquistado tuvieron, lo mismo que las ciudades fundadas por él, los destinos más diversos, y la Grecia propiamente dicha fué arrastrada en el torbellino de las revoluciones y de las guerras que removían los reinos de nueva formación, tratando de rehacerse según las antiguas afinidades de tradiciones, de cultos, de razas y de lenguas. La situación se hizo tanto más grave cuanto que el brillo deslumbrador causado por la conquista del mundo conocido y la súbita aparición de la India enloqueció á todos los ambiciosos, exaltó á todos los aventureros y suscitó en cada ciudad imitadores de Alejandro.

Otro gran peligro provenía del diluvio de dinero que cayó sobre Grecia y que tuvo por fatal consecuencia la desigualdad de las fortunas: monopolio de grandes riquezas en algunas manos y correspondiente empobrecimiento de las multitudes. Los males que siguieron al enriquecimiento de Atenas en la época de Pericles se agravaron singularmente. Demóstenes pudo decir que «unos enriquecidos compraban todas las tierras, mientras que á su lado el mayor número de los ciudadanos ni siquiera tienen asegurada la vida del día siguiente» ²; pero mayor desastre para Grecia fué la toma de posesión por Alejandro de los prodigiosos tesoros reunidos por los reyes de Persia: una masa de lingotes correspondiente á unos dos mil millones fué monetizada por los Griegos, se acumuló en manos de los ricos y corrompió la nación ³. Ocurrió entonces una revolución económica comparable á la que se produjo, dieciocho siglos después, cuando los reyes de España vieron afluir á sus puertos los galeones cargados con los despojos del Nuevo Mundo. Tal era el fin necesario de una

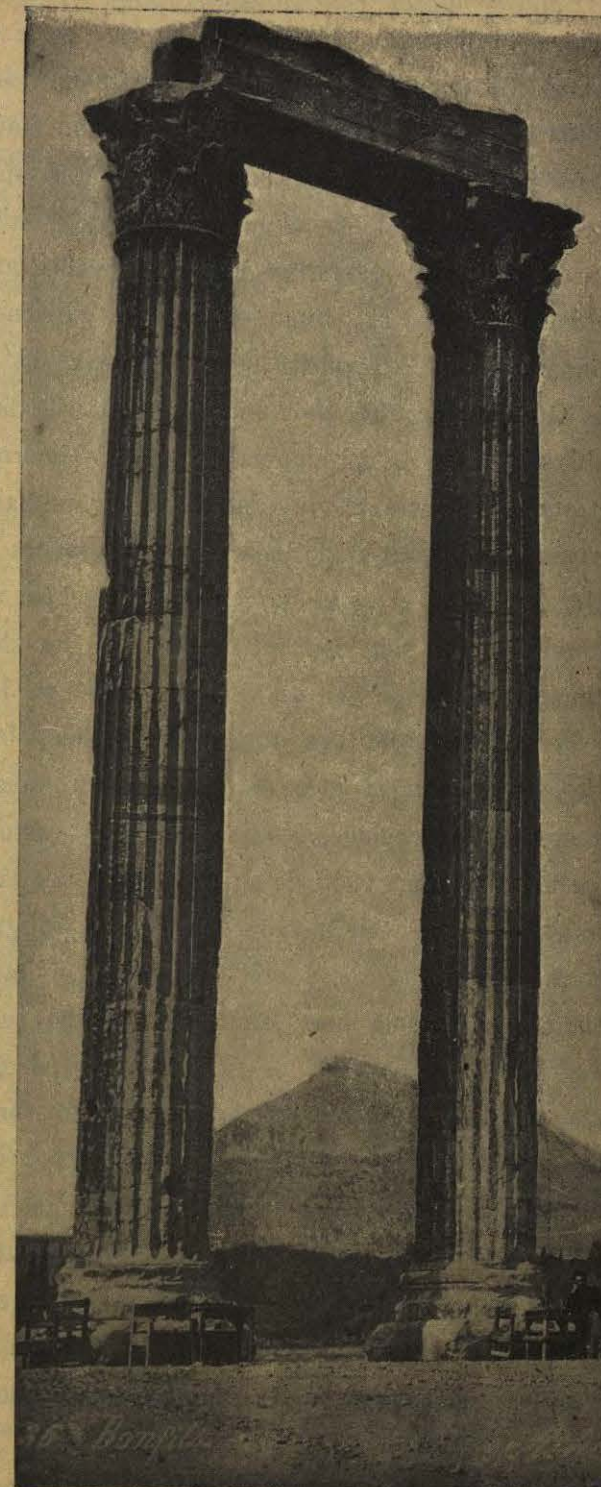
¹ J. P. Mahaffy, *The Empire of the Ptolemies*, p. 11.

² *Troisième Olynthienne*, § 24 y siguientes.

³ Louis Theureau, *Revue scientifique*, 1897, t. II, p. 520.

evolución económica cuya palabra de orden proverbial era: *Χρηματ' ἀνθρώπου*, «el dinero hace al hombre».

La pobreza de la gran masa, comparada con la riqueza de algunos, y la repugnancia de una vida sin libertad produjeron un desaliento general, que, según Polibio, se manifestó por el celibato y la disminución voluntaria del número de los hijos. El país se despobló aún en los períodos en que no había guerras ni epidemias. «Los hombres, no los dioses, eran los únicos culpables, puesto que se negaban á casarse, y cuando se casaban, no se ocupaban de educar sus hijos, sino uno ó dos, que, á la muerte de sus padres, heredaban toda la fortuna». Toda decadencia se manifiesta por los mismos síntomas. Sin embargo, la potente vitalidad que hizo nacer la civilización griega es-



Cl. Bonfils.

ATENAS, COLUMNATA CORINTIA DEL TEMPLO DE ZEUS
PANHELENIO, SIGLO II DE LA ERA VULGAR

taba lejos todavía de hallarse agotada, y hasta puede decirse que, en ciertos conceptos, dió sus mejores frutos antes que la mano de Roma viniese brutalmente á suprimir Grecia: suele suceder que en organismos físicamente debilitados el pensamiento adquiere agudeza extraordinaria, una fuerza de penetración mucho mayor. Se formaron ligas entre pequeñas repúblicas con la voluntad sincera de respetar las libertades locales, de no asegurar privilegio á ningún Estado á expensas de los otros. Jamás se habían acercado tanto los Griegos á una verdadera federación, como durante la existencia de la liga áquea. Fundada en el Peloponeso, sobre todo por los descendientes de aquellos Griegos que, mil años antes, con anterioridad á Esparta y Atenas, habían ejercido la hegemonía durante la guerra de Troya, esta liga retrotraía el centro de gravedad de la Hélade hacia el punto que había ocupado en otro tiempo antes de las grandes invasiones dóricas: la vejez renovaba el ciclo de la infancia. Los últimos Griegos fueron lo que habían sido los primeros. «El fin de Grecia recordó sus principios; Philopœmen era un arcadio, — un Pelasgo»¹.

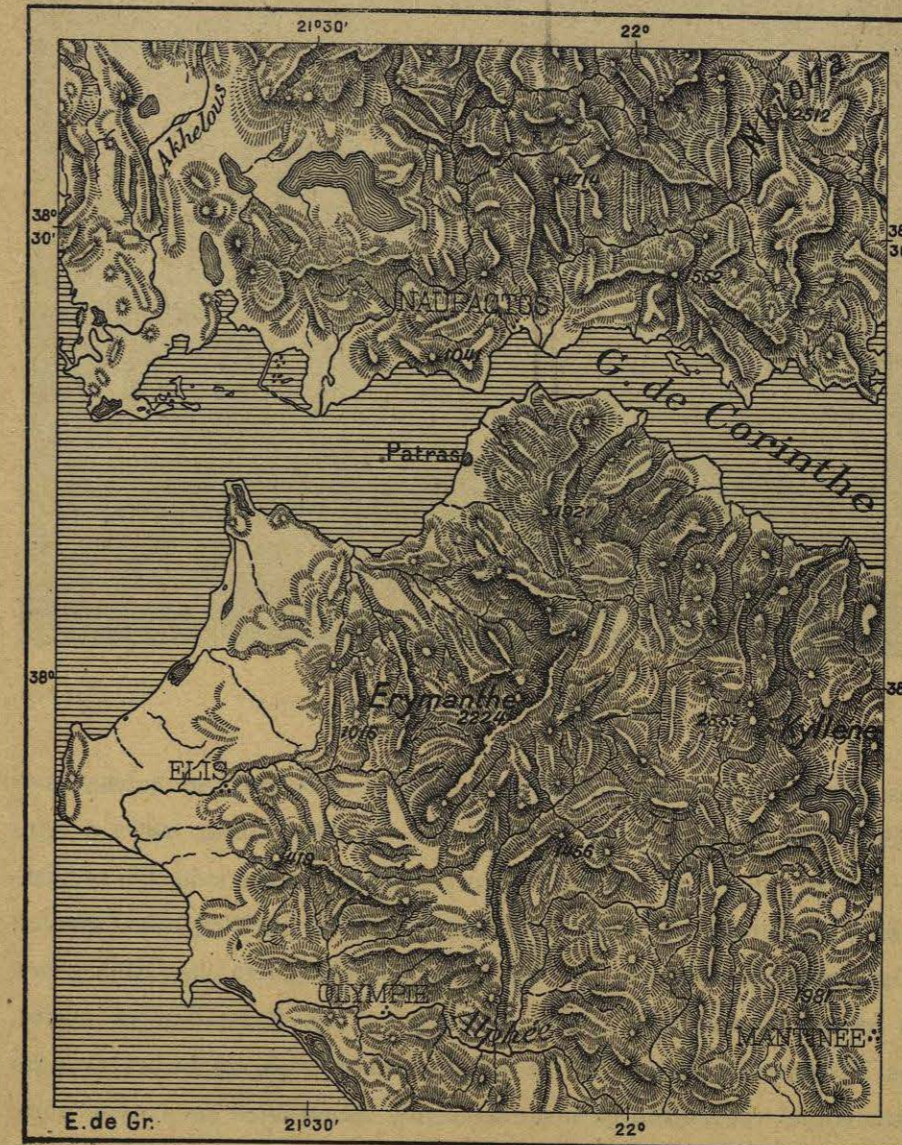
Pero la hermosa liga áquea, que debía abrazar todo el mundo griego y realizar la idea del panhelenismo, tenía contra sí todos los tiranos de las ciudades, todas las viejas aristocracias que no podían esperar la conservación de su poder sino por la alianza con los Macedonios ú otros conquistadores. A los antiguos enemigos vinieron pronto á juntarse otros más temibles; el mundo se había ensanchado, y á medida que Grecia desarrollaba su pensamiento de independencia, los peligros del exterior recrudescían en una proporción más rápida: Atenas, habiendo adquirido conciencia de sí misma por el derrumbamiento de los tiranos y sus victorias sobre los Medas, se gobernó en democracia; pero habiéndose atribuido la hegemonía, fué dominada por Esparta. La ciudad del Partenón se hizo libre y próspera, más respetuosa de las otras ciudades: el Macedonio la subyuga. Una federación libre, verdadera organización popular, se forma con la liga áquea: los Romanos hacen su aparición en la península ilírica.

Contra ese nuevo peligro se hubieran necesitado fuerzas nuevas,

¹ Michelet, *Histoire Romaine*, ps. 60 y 61.

pero precisamente los invasores supieron utilizar los Griegos contra los Griegos, favorecer la liga etolia contra la liga áquea. Porque los

N.º 172. Etolia, Elide y Arcadia.



1: 1 000 000

0 10 30 60 Kil.

El territorio primitivo de la liga áquea, hacia 280 años antes de Jesucristo, era la vertiente nord-occidental del Erymanto; la Arcadia se unió en seguida y después la Elide con el resto del Peloponeso.

Etolios, que entraban en lo sucesivo en violento contacto con los otros Helenos, habían vivido hasta entonces casi fuera del grupo de



ATENAS, EL PARTENÓN

Cl. Alois Beer.

los pueblos del mismo origen: pastores y bandidos, se habían dividido en su mayor parte en pequeños Estados, obedeciendo á jefes de guerra, y, en su conjunto, representaban un período de civilización muy inferior á la de los Griegos, vueltos hacia el mar Oriental. Una costumbre singular se había establecido entre los Etolios con la fuerza de una ley: cuando dos pueblos se declaraban en guerra, los Etolios acampaban en la proximidad de los combatientes para caer sobre el vencido y arrancar á los vencedores la mayor parte del botín: lo que expresaban diciendo «saquear el saqueo». Polibio refiere de Dicearca, el pirata etolio, que, «en el exceso de su delirio», quería consternar los dioses y los hombres. A donde quiera que abordaba, elevaba dos altares, uno á la impiedad, otro á la injusticia¹; transformaba en religión su desprecio de los cultos griegos y de todo lo que les era caro. Los Romanos se dirigían bien,

¹ Bazin, *Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 2.^a serie, t. 1, p. 258.



FRISO DEL PARTENÓN, CABALLO AL GALOPE

Cl. Mansell.

tomando á los Etolios por aliados en sus empresas de conquista, lo que no les impidió volverse en seguida contra ellos y aniquilarlos, reduciéndoles á una impotencia absoluta.

Pero antes de que el drama final se realizara en su terrible brutalidad, la ironía de la suerte había de producirse á expensas de la pobre nación condenada. En el año 196, tres siglos después de Maratón, ante la multitud reunida para los juegos ístmicos, al pie del Acrocorinto, un heraldo proclamó la plena libertad de todos los Griegos, la liga fraternal de las ciudades bajo la protección de las legiones romanas, dedicadas en lo sucesivo al sostén del buen derecho. Con esa furia de bajeza y de abyección que precipita á las multitudes bajo los pasos de los vencedores, todo aquel pueblo reunido, dichoso de recibir el simulacro de los bienes que era harto cobarde para conquistar por sí mismo, lanzó tales gritos de aclamación hacia el cielo, que «cayeron las aves», dice la leyenda; pero aun no había transcurrido medio siglo, cuando en el mismo sitio el

cónsul Mummius vino sin frases á traer la ruina y la muerte. Grecia no era ya más que una provincia romana: le quedaba un nombre, penosamente ganado por sus últimas luchas, «Acaia», y la inmortal influencia que había adquirido en las ciencias, las artes y todo el movimiento del pensamiento. Tucídides, que asistió á los terribles acontecimientos de la guerra del Peloponeso y pudo reconocer en parte las causas de la futura decadencia helénica, tuvo el lenguaje digno que convenía á un Ateniese: «Si hemos de degenerar un día, porque todo está destinado á decaer, quedará á lo menos un eterno recuerdo». Hubiera podido añadir: «un eterno ejemplo».

La principal obra de Grecia en la historia del mundo ha consistido en concentrar en sí y en elaborar todos los elementos de progreso que convergían de Egipto y del mundo oriental, desde el Paropamisos al Cáucaso. En este estrecho espacio insular y peninsular han convergido sucesivamente como en un crisol para refundirse en él de nuevo, los mitos y las ideas, las industrias, las ciencias y las artes nacidos durante el curso de las edades, en un círculo inmenso de tierras habitadas por poblaciones de razas diferentes y de más diverso genio, Hamitas y Semitas, Arios y Turanios. Las pequeñas tribus ancestrales de los Helenos estaban todavía en su barbarie primitiva cuando Egipto y Caldea esculpían ya estatuas, grababan escrituras sagradas y erigían templos; pero propagándose hacia el Oeste, esas dos grandes civilizaciones locales habían de encontrarse sobre las costas de Fenicia, y las flotas del pueblo comercial, que llevaban el tesoro más precioso que el hombre haya podido hallar, el tesoro por excelencia, el libro, tenían necesariamente por primera etapa, en el viaje sobre el largo Mediterráneo, las islas y las penínsulas del mundo griego. Allá, esos navegantes del Oriente, encontraban colonos venidos de otros países, de las costas del Asia Menor y de las orillas del mar Negro; por contacto, por las narraciones y leyendas que se llevan de pueblo en pueblo sobre los caminos del lento tráfico, Grecia recibió y puso en obra todo el haber intelectual adquirido ya por los pueblos dispuestos en anfiteatro en el mundo circundante, desde los Etiopes del Alto Nilo hasta los Scitas del Borístenes.

La evolución trae consigo siempre un cierto retroceso al mismo tiempo que algunos progresos, y Grecia no escapó á esta ley. Es cierto que los Helenos, como industriales propiamente dichos, quedaron inferiores á los Egipcios; del otro lado del mundo, los Chinos les fueron muy superiores en su desarrollo autónomo; nada entre los Griegos puede parangonarse con los objetos de alabastro fabricados por los Egipcios desde la sexta dinastía¹. El medio, y el genio que de él se derivaba, llegó á los primeros en otra dirección, hacia las aplicaciones de la ciencia al trabajo del hombre. La fabricación de instrumentos relativos al conocimiento de la Tierra, fué uno de los grandes triun-



Cl. Giraudon.

ESPEJO Y FRASCO DE PERFUMES

Museo del Louvre.

fos de la inteligencia humana, debiéndose á los Griegos de Mileto la admirable realización de los primeros globos celestes y terrestres. Semejante industria atestiguaba desde luego, si no un conocimiento profundo de la Tierra y de los Cielos, á lo menos el descubrimiento del hecho primordial, la redondez terrestre. La traslación del Globo

¹ Ernest Renan, *Mélanges d'Histoire et de Voyages*, p. 67.